

DOS POEMAS EPIGRÁFICOS DEDICADOS A HONORATO: NUEVO ESTUDIO DE IHC 65 Y 363¹

POR CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ MARTÍNEZ Y
ROCÍO CARANDE HERRERO

Los dos *CLE* dedicados a Honorato (obispo hispalense sucesor de Isidoro) y conservados hoy en la Catedral de Sevilla son objeto de estudio en este trabajo. Las autoras, después de haber procedido a su autopsia, ofrecen su propia edición así como un comentario epigráfico y filológico completo, examinando el problema de su autenticidad o falsificación.

The two *CLE* dedicated to Honorato (bishop of Seville after Isidoro), today located at the Cathedral, are object of a complete study. After having observed in detail the stones, the authors offer, beside the revision of the precedent editions, their own edition, an epigraphic and philological commentary, and, finally, they consider the problem of their authenticity or falsification.

I

1) Procedencia: Según *IHC*, la inscripción fue hallada en el siglo XVII entre los cimientos de la catedral hispalense, trasladada después al Alcázar y colocada de nuevo en la misma catedral. Las fuentes antiguas mencionan, sin embargo, una serie de traslados sucesivos de la piedra, cuyos detalles no se conocen con claridad².

1. Este trabajo se hallado a cabo con la ayuda económica de la "Distinció de la Generalitat de Catalunya pera la Promoció de la Recerca Universitària" (2000) y de la BFF2000-0398 de la DGICYT del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Asimismo, se ha beneficiado de las sugerencias de nuestros compañeros en el equipo del *CIL* XVIII: Joan Gómez Pallarès, Joan Carbonell Manils, Josep M^a Escolà Tuset, José Martínez Gázquez, M^a Josefa Pena Gimeno, Ricardo Hernández Pérez, Xavier Gómez Font, Javier del Hoyo Calleja y Jesús Martín Camacho. Las firmantes pertenecen a un grupo de investigación inserto en el P.A.I., código HUM-0156. Fotos de las autoras.

2. Cf. Gimeno, H. y Miró, M., "*Carmina* para Honorato, obispo de *Hispalis*: la polémica inscripción del sucesor de san Isidoro", *AespA* (1999) 241-257, esp. 250 ss.

2) Lugar de conservación: Tras haber estado, durante no poco tiempo, encastrada en una pared de la Biblioteca Colombina de Sevilla, fue trasladada, por obras, al interior de la Catedral (junto a la capilla del Pilar), y desde 2001 se encuentra en el patio-museo de dicha catedral (llamado “patio de los limones”), protegida por una vitrina de vidrio que impide el estudio directo del soporte³; a su espalda se halla otro epígrafe (éste sin vitrina) en honor del obispo Honorato. De ambas se hallan encastrados en el emplazamiento original sus respectivos “vaciados” en yeso.

3) Descripción del soporte: bloque de mármol blanco, roto por la parte superior, de forma que el texto nos ha llegado incompleto, sin que llegue a saberse con certeza cuántas líneas faltan; podemos presumir que al menos faltan dos, pues cada verso está repartido entre dos líneas y el primero conservado es un pentámetro (llamamos la atención ya desde este momento sobre el hecho de que esta misma distribución u *ordinatio* de cada verso en dos líneas la tenemos también, por ejemplo, en ICERV 536, del 648 d. C.). El bloque es octogonal, presentando en la parte inferior de la cara frontal una franja decorativa en zigzag. Las caras laterales contiguas a la frontal presentan asimismo decoración en bajorrelieve, en forma de círculos que dan lugar a una serie de cuadrifolias en dos hileras. El diámetro de los círculos del lado izquierdo es mayor que el del derecho. Bajo estas cuadrifolias hay otra zona decorada con cuatro círculos, iguales dos a dos y en contraposición, que combinan las estrellas de seis puntas con el remolino. Esta decoración de la zona inferior de ambas caras laterales presenta una incisión mucho menos profunda que las cuadrifolias, pero está perfectamente cuidada (foto 1). Se da la circunstancia de que en el MAP de Sevilla se encuentra expuesto, en la sala 26, un soporte de características muy similares al de Honorato que nos ocupa. El bloque es igualmente octogonal y con la misma decoración de cuadrifolias en ambas caras laterales (también asimétricas, pues en la cara derecha la decoración comienza un poco más abajo que en la izquierda); el soporte no está roto por su parte superior (como sucede con el del obispo hispalense), con lo que nos deja ver su cara superior, tangente a la frontal, decorada con las mismas cuadrifolias y un rosetón en el centro (foto 2). Lamentablemente, sin embargo, el soporte está roto por su parte inferior (lo que conservamos mide sólo 85 cm.), de manera que no podemos comprobar si coincidía con el de Honorato en la variante decorativa de ambas caras laterales en su parte inferior, ni en el zigzag que remataba por abajo el campo epigráfico. Con toda probabilidad (por tipo de mármol, tamaño, volumen, decoración, cronología, etc.), ambos soportes debieron de pertenecer al mismo taller de producción. Este soporte, que fue estudiado por Escacena⁴, parece haber sido originariamente un cimacio, pese a que en el momento de su hallazgo “cubría una sepultura de inhumación a manera de lápida funeraria, aunque sin

3. *Vidimus* 4-6-2001. Otras ediciones del mismo epitafio: *IHC* 65 (con facsímil) y Suppl. p. 41; *CLE* 1392; *IHV* p.204 (n.1); *ILCV* 1096; *ICERV* 273.

4. Escacena, J.L., “Un cimacio visigodo procedente del cortijo “Bastero” (Coria del Río, Sevilla)”, *Estudios de Historia y Arqueología Medievales* V-VI (1985-1986) 321-331.

inscripción alguna”⁵. Formaba parte de una serie de restos arqueológicos hallados al sur de la antigua ciudad de *Orippe* (Dos Hermanas, Sevilla), fechado por Escacena, en virtud de sus motivos y técnicas decorativas, a fines del s. VI o durante el VII⁶, fechas que coinciden con las de la redacción de este *carmen* de Honorato. El trabajo de Escacena estudia detalladamente los motivos ornamentales (muchos de ellos coincidentes con los del soporte de Honorato), ofreciendo valiosos y ricos paralelos y ubicando dichas técnicas decorativas en distintas zonas de Hispania a lo largo de la época visigoda y muy concretamente en Andalucía “hacia la segunda mitad del s. VI o durante la centuria siguiente”⁷.

El emplazamiento actual de la pieza, protegida por una vitrina, nos ha impedido tomar directamente las medidas de la misma, de modo que ofrecemos las proporcionadas por Gimeno-Miró⁸, que sí pudieron acceder al soporte y estudiarlo minuciosamente, pues aún en 1998 no había sido trasladada al patio-museo. Dichas medidas: (128 x 63 x 18 cm), hemos podido verificarlas tan sólo al confrontarlas con su molde en yeso, del que hemos tomado, además, las medidas de las letras, que no aparecen en Gimeno-Miró: alrededor de 3 cm como media, alcanzando algunas los 5 cm e incluyendo otras muy pequeñas, que no pasan de 1,5 cm.

El campo epigráfico, que ocupa la cara frontal, está desbastado. La compaginación es bastante mala; cada verso está repartido entre dos líneas, sangrándose las líneas pares, como es habitual en las inscripciones métricas, sin que ello esté necesariamente relacionado con la delimitación de la unidad métrica; en este caso el sangrado es especialmente notable y exagerado, tanto que en algunas de estas líneas hay que apretar en exceso el resto de las letras. A partir de *obiit* (l. 7) comienza una parte en prosa que llega hasta el inicio de la l. 10. Se rompen las palabras y el texto contiene muchos nexos; éstos se señalan en la edición, pero al menos uno de ellos resulta especialmente destacable: el de *annôs* (l. 10), porque es idéntico al que aparece en otra inscripción también sevillana y de la misma época (ICERV 536, l. 7); abreviaturas supralineadas (concretamente en *noue[m]* l. 3, *sp[iritu]s* l. 5, *ide[m]* l. 7, *noue[m]bres* l. 8) y letras de tamaño desigual, algunas de las cuales son excesivamente pequeñas y otras están embutidas. No hay restos de líneas de guía. La incisión es profunda, sobre todo a partir de la línea 6. La interpunción es en forma de *uirgula* en las líneas 2, 4 y última, en las que sirve para señalar el final de secuencias métricas, como también sucedía en ICERV 536; en el resto de los casos son *puncta triangularia*.

Rasgos paleográficos: La <A>, como sucede con frecuencia en inscripciones de la época y, más concretamente, en la otra inscripción en honor de Honorato que está en el mismo patio-museo (IHC 363), no tiene travesaño y es triangular. Los dos óculos de no siempre confluyen en el mismo punto del trazo vertical. El trazo superior de la <F> (y también en esto hay coincidencia con IHC 363) es ondulado

5. *Ibidem*, p. 321.

6. *Ibidem*, p. 322.

7. *Ibidem*, p. 326.

8. Gimeno-Miró 1999, p. 242.

y dirigido hacia arriba. La <G> es redondeada y acaracolada, como en *IHC* 363 y en otras muchas inscripciones de época visigótica (cf., por ejemplo, *ICERV* 536, con la que esta inscripción tiene un buen número de similitudes, como venimos viendo). La <L> tiende a ser muy alta. Los trazos centrales de la <M> son ligeramente ondulados y el punto de confluencia entre ambos se prolonga hacia abajo. También la <N>, como en *IHC* 363, 1031 y en no pocos epígrafes de la época, prolonga su trazo derecho hacia abajo. El rabo de la <R>, que es ondulado, está separado del óculo. La <V>, como es habitual en las inscripciones de la época, es uncial y prolonga su trazo derecho hacia abajo (igual que en *IHC* 363). La mayor parte de las características epigráficas y paleográficas del texto se encuentran también en otras inscripciones de localidades cercanas y cronologías similares. Así, la misma abundancia de nexos y abreviaturas podemos ver, por ejemplo, en *ICERV* 358 (de Mérida. Año 661), en *IHC* 378 (de Córdoba. Año 682), en *IHC* 369 (de Arcos de la Frontera, Cádiz. Año 562), *IHC* 128 (de Lucena. Año 762). El mismo tipo de <M> (con los trazos centrales ligeramente ondulados, prolongados o no hacia abajo) leemos igualmente en *ICERV* 358, 163 y 370, así como en *IHC* 86 (de Medina Sidonia. Año 649). La compaginación deliberadamente desplazada a la derecha (en previsión tal vez de dejar espacio para motivos ornamentales que finalmente no se grabaron), si bien no es frecuente, encuentra un paralelo muy similar en *ICERV* 317 (de Játiva. S. VII).

Entre las líneas 5 y 6 hay grabada, a la izquierda del campo epigráfico, una cruz. Su incisión es muy poco profunda y descuidada (podría decirse que está más bien arañada que incisa), lo que nos permite deducir que sin duda fue grabada mucho más tarde y por una mano distinta. De hecho, según ya publicaron Gimeno y Miró⁹, no aparece en un dibujo de Delgado de 1882, un poco anterior a Hübner, que sí la vio ya y la dibujó.

4) Texto:

communī se

beata tenes°

iamq(ue)° *noue(m)* *lustris gau*

dens° *du(m)*° *uit^a m^an^eret*°

5 *sp(iritu)s astra petit*° *cor*

pus in urna iacet°

obiit ide(m) *pon^tifex*° *sub d(ie) pri*

die° *idu^s noue(m)bres*

era DCLXXVIII

10 *in honore uixit anno^s*

quinq(ue)° *men^ses VI*°

9. 1999, p. 248.

non timet ostiles^o
iam lapi{i}^s <i>ste mi
nas^o

5) Texto dividido en versos:

Communi se[de regna] beata tenes.
iamque nouem lustris gaudens dum uita maneret,
spiritus astra petit, corpus in urna iacet.

obiit idem pontifex sub die pridie Idus nouembres era DCLXXVIII; in honore uixit annos quinque menses VI.

non timet (h)ostiles iam lapis iste minas.

6) Aparato crítico:

l. 14: *lapis ste* ILCV, CLE, ICERV; *lapis [i]ste* IHC; *lapis <i>ste* CILA SEVILLA; *lapis (i)ste* Gimeno-Miró.

7) Comentario: *carmen* dedicado, según parece, al obispo Honorato (que vivió entre el 589 y 641, desarrollándose su obispado durante los cinco últimos años de su vida), sucesor de Isidoro. Tal dedicación parece confirmarse, en efecto, por la datación y por el posible juego paronomásico entre el nombre del obispo y el sintagma *in honore uixit* (l. 10). Este tipo de juegos de palabras relacionados con los nombres propios fue minuciosamente estudiado y ejemplificado por M^a Teresa Sblendorio Cugusi¹⁰. La autora recoge y clasifica los distintos tipos de anfibologías a que dan lugar los nombres propios. Entre ellos, menciona el caso de IHC 363: *Honoratus, honor de nomine cuius* (referido a este mismo obispo sevillano): junto al nombre del dedicatario se ha colocado un término relacionado con el significado del nombre, creándose una especie de poliptoton. No se nos oculta la dificultad (pues no hemos encontrado paralelos similares) de la gran distancia que mediaría entre el presunto nombre [*Honoratus*] y el sustantivo *honore*. En todo caso, éste aparece en la parte en prosa de la inscripción, de manera que la posible anfibología podría servir de enlace con la parte versificada. Ya Vives (nº 273) confirmaba –basándose en afirmaciones de Flórez– la identidad de este dedicatario, recurriendo igualmente a argumentos cronológicos y paronomásicos. Tampoco parece que pueda ponerse en duda que Honorato fue el “sucesor inmediato en la silla de Sevilla de san Isidoro, lo que consta de el catálogo Emilianense, y del Concilio VI de Toledo, celebrado en 638 (...). Su pontificado no pasó de cinco años y medio pues falleció en 12 de noviembre del año 641”¹¹.

10. “Un’espedito epigrammatico ricorrente nei CLE: l’uso anfibologico del nome proprio. Con cenni alla tradizione letteraria”, *Annali della Facoltà di Magistero dell’Università di Cagliari*, n.s. vol. IV (1980) 257-281.

11. J. Matute, *Adiciones y correcciones de D. Justino Matute al tomo IX del Viaje de España de D. Antonio Ponz. Carta II. Archivo Hispalense II*, 1886, p. 8-9, esp. p. 8.

El poema comienza con una tirada de dísticos elegíacos, al menos dos, presentándose incompleto el primero de ellos, por culpa de la rotura de la piedra; así pues, el verso que sigue a la laguna inicial (en la que suponemos que habría un hexámetro) es un pentámetro correcto, seguido de un dístico completo, igualmente ajustado desde el punto de vista prosódico y métrico:

<i>Communi se[de regna] beata tenes.</i>	-- -- -- -- ~
<i>iamque nouem lustris gaudens dum uita maneret</i>	-- -- -- -- -- -- ~
<i>spiritus astra petit. corpus in urna iacet.</i>	-- -- -- -- ~

Inmediatamente después (entre las líneas 7 y 12) encontramos un texto en prosa, con precisiones cronológicas respecto a la fecha de muerte del pontífice; tales precisiones, en efecto, suelen incluirse en los *carmina latina epigraphica* fuera del metro¹², aunque aquí, curiosamente, están insertas en el cuerpo del texto, y no desplazadas al principio o al final, en forma de *praescriptum* o *subscriptum*, como es lo habitual; no faltan, sin embargo, ejemplos en los que datos como el de la edad del difunto o su fecha de muerte aparecen sin metrificar y mezclados entre los versos¹³. Dos de estas líneas de aparente prosa (11-12) presentan, sin embargo, un ritmo “yámbico” que encajaría en un senario a no ser por la penúltima sílaba del verso, que es larga. Dicho ritmo podría deberse sin más a la simple casualidad o tal vez al hecho de que el anónimo autor haya tomado la secuencia de algún otro poema, pero lo cierto es que ni en la colección de Bücheler ni en la de Zarker encontramos paralelos para dicha secuencia. El último verso, en fin, es un pentámetro (*non timet ostiles iam lapis iste minas: --|--| | | --|--| | | ~*) tomado de Marcial 6.76.4. El primero en señalar dicha procedencia fue Hübner (*IHC* 65), que se extrañaba de que nadie antes lo hubiese advertido: *quod neminem antea obseruasse miror*¹⁴.

El primer pentámetro recrea, en el sintagma *communi sede* (nótese la grafía etimológica de *communi*, habitual en la epigrafía), uno de los tópicos de la poesía epigráfica antigua que fueron adoptados por el cristianismo, pues se adaptaba bien a sus creencias:

12. Todos sabemos, especialmente después de L. Gamberale, «I *Carmina Latina Epigraphica*. Questioni di metodo e di merito», *Rivista di Filologia e di istruzione classica*, 126, 3, 1998, págs. 343-363, que, en ocasiones, se incluyen en medio de los versos, con o sin intención poética, datos difíciles de metrificar, como nombres propios, edad, fecha de defunción, resultando, según los casos, un *carmen commaticum* (si el verso resulta ser algo casual) o un prosímetro (si hay intención poética evidente).

13. Cf. Fernández Martínez, C., “Recursos para la indicación de la edad en los epitafios en verso”, en J. Luque Moreno y P.R. Díaz y Díaz (eds.), *Estudios sobre métrica latina*, vol. I, Granada (1999) 355-369, esp. p. 363 y Fernández Martínez, C., “La fecha de muerte en los epitafios cristianos en verso”, <http://www.uma.es/animal/numero6/Fernandez.htm>, 2000, esp. p. 3 y n. 24.

14. El verso había sido compuesto por Marcial para indicar el descanso merecido de Fusco, un capitán de la guardia pretoriana de Domiciano en Roma, que murió en guerra contra los dacios; Fusco fue finalmente vengado y los dacios tuvieron que rendirse; el epitafio debió de ser compuesto tras la rendición, haciendo este verso mención de la ausencia, por fin, de enemigos y su consiguiente descanso en paz. Es, pues, una manera literaria de expresar el descanso eterno de Honorato y su paso a mejor vida.

a todos nos aguarda el mismo destino; no faltan paralelos epigráficos para ese mismo sintagma (CLE 580,1: *tu quoque communi mansurus sede uiator*) o para otro similar y que responde al mismo tópic: *communi lege* (CLE 219,3; 310,3). El cristianismo había modificado, sin embargo, algunos de los lugares comunes epigráficos de épocas precedentes. Así, la tumba dejó de ser la morada eterna del difunto, pues, con la muerte, el alma, abandonando al cuerpo (*corpus in urna iacet*, ll. 5-6), emprenderá su viaje a los cielos (*spiritus astra petit*, l. 5), donde se halla el Elíseo del cristiano (*regna beata*, ll. 1-2). Para todo ello no faltan paralelos epigráficos en contextos y épocas semejantes. En inscripciones cristianas encontramos con frecuencia los *regna beata* de Honorato (CLE 1425,A,4: *qui martyr alumnus caelorum postquam regna beata petit*, del siglo VI; 1359,2: *Aurelius penetrans regna beata poli*, del siglo V). Para el caso de *urna*, si bien se usa, en efecto, con más frecuencia junto a “cenizas”¹⁵, también hay ejemplos epigráficos con otros complementos, como *membra* (CLE 1622,1: *membra fulgent hic urna*, de época postvisigótica), *ossibus* (1198,16: *nostris ossibus urna sat est*) e incluso *corpore*, como en el caso que nos ocupa (1356,2: *corpore complexum nobilis urna tegit*). Frecuente también en inscripciones de la época es la expresión *astra petit* u otras similares (CLE 1401,10: *animae protinus astra petunt*; 1834,4: *ad caeli transiuit spiritus astra*). Por lo demás, este motivo filosófico de la dualidad cuerpo/alma es de raíz pagana y está ampliamente documentado en inscripciones antiguas¹⁶.

El segundo verso retoma la conocida cláusula virgiliana (*Aen.* 5.728: *'nate, mihi uita quondam, dum uita manebat, 6.608 hic, quibus inuisi fratres, dum uita manebat, 6.661 quique sacerdotes casti, dum uita manebat.*), epigráficamente tan productiva¹⁷ (cf. CLE 514, 1: *Primus mihi nomen erat, dum uita manebat*, 1347A,17: *felix, heu nimium felix, dum uita maneret*, etc.), usada aquí para resaltar la vida dichosa del pontífice durante sus 45 gozosos años. A la conjunción *dum* le falta en el soporte la *-m* final; tal vez este hecho no se deba, en este caso, a razones fonéticas u ortográficas, sino más bien a un descuido del lapicida, que, como en otras ocasiones en el mismo texto, habría pensado señalar esta ausencia con la marca de la abreviatura supralineada, olvidándose de ello finalmente. En este mismo verso debemos destacar la presencia en *iamque* de un *-que* superfluo, similar al que encontramos en el *bisque* de ICERV 536, l. 10 y no infrecuente cuando se trata de encajar en el metro datos difíciles como la edad del difunto.

Para la datación en prosa, el poema recurre a una expresión alternativa a la antigua (*ante diem*), con un nuevo giro preposicional (*sub die*) junto a una forma ya fosilizada (*pridie*), que tiene un valor equivalente al de numeral ordinal. Dicha expresión conoce

15. Así lo afirman Gimeno-Miró 1999, p. 249.

16. Cf. por ej. Amante, A., *La poesia sepolcrale latina*, Palermo, 1912, p. 19 ss., Lier, B., “*Topica Carminum Sepulcralium Latinorum*”, *Philologus* (1903), 445-447; 653-603, esp. p. 602.

17. En efecto, esta cláusula literal virgiliana es una de las más populares en el mundo de los CLE: cf. R.P. Hoogma, *Der Einfluss Vergils auf die CLE*, Amsterdam 1959, pp. 275-276.

paralelos en las inscripciones de la Hispania visigoda; *cf.*, por ejemplo, ICERV68 (entre los años 468 y 471), 91 (año 518), 136-137 (año 530) y 302 (de finales del siglo VI)¹⁸.

En la última línea, los distintos editores señalan la grafía *ste*, tratando de explicar esa supuesta aféresis de la *i*- inicial, que sin embargo se computa métricamente, como un fenómeno de ultracorrección favorecido por haplografía, al terminar la palabra anterior en *-is*¹⁹. Ninguno de los editores reparó sin embargo en que dicha *i* había sido olvidada por el lapicida, que, advirtiendo finalmente su error, trató de subsanarlo embutiendo dicha *i* en la *s* (lo cual no desdice del texto, que abunda en nexos y letras embutidas). Pero erró de nuevo, pues la embutió (y se ve con claridad en el soporte, foto 3) en la *s* de *lapis* en lugar de en la de *iste*.

8) Sobre su autenticidad.

La circunstancia de que en el MAP de Sevilla se encuentre, como hemos explicado *supra*, un soporte de características muy similares al de Honorato (fechado entre los siglos VI y VII, procedente de Dos Hermanas [Sevilla], octogonal y con una decoración similar y que combina también elementos diversos), nos ofrece, al menos, un valioso paralelo que puede llevarnos siquiera a no descartar de entrada la antigüedad del mismo²⁰ y a situar su origen en el mismo taller de producción hispalense²¹.

Por lo que respecta a la paleografía y *ordinatio*, la comparación con otros epígrafes contemporáneos a Honorato nos ofrece paralelos suficientemente esclarecedores. Por ejemplo, esas prolongaciones “exageradas” hacia abajo de algunos trazos de <M>, <N> o <V>, las encontramos prácticamente idénticas (así lo hemos demostrado *supra*) en otras inscripciones de la época y más concretamente en ICERV 536 (del año 648 y procedente de la provincia de Sevilla), inscripción con la que ésta presenta notables coincidencias paleográficas que hemos ido señalando *supra*. Precisamente, encontramos también en ambas el mismo nexo para *ds* que en Gimeno-Miró se destaca como “muy curioso”²². Otra particularidad coincidente en ambas inscripciones (y que las autoras señalan como una característica propia de los códices²³) es la interpunción en forma de *uirgula* para marcar el final de secuencias métricas. Se destaca también como singularidad en la compaginación el hecho de que el sangrado de algunas líneas separe, no ya versos, sino unidades de sentido. Como las propias autoras afirman²⁴, no es

18. Para más detalles sobre el origen y la expansión de esta singular expresión en la epigrafía, *cf.* L. Molero, “La expresión del tiempo en inscripciones latinas de época visigoda”, en: J. González (ed.), *El mundo mediterráneo (ss. III-VII)*, Madrid, 1999, p. 415.

19. Así en ICERV, CILA SEVILLA y Gimeno-Miró.

20. El trabajo de Gimeno-Miró (citado repetidamente a lo largo de nuestro comentario) trata, en último término, de demostrar que la pieza epigráfica no es una realización antigua; para ello se basa en una serie de argumentos, entre los que se mencionan las singulares características del soporte y la insólita combinación de sus distintos elementos decorativos.

21. Más detalles sobre el soporte y su comparación con el de Honorato, *supra*.

22. p. 246.

23. p. 248.

24. p. 248.

infrecuente que el sangrado se utilice en los *carmina* como mero recurso decorativo. Este recurso decorativo suele coincidir con las líneas pares, como en este caso (y también en ICERV 536); en realidad, cada verso, repartido entre dos líneas, conforma una unidad de sentido. Incluso para la insólita compaginación desplazada hacia la derecha, habíamos señalado *supra* un paralelo muy similar y contemporáneo, también de territorio hispano²⁵.

En el cuerpo del texto de la inscripción, la cláusula virgiliana –y muy epigráfica– *dum uita maneret*²⁶ junto al dato de la edad del difunto, va acompañada del participio *gaudens* y hace referencia al gozo cristiano del que ha vivido en paz con Dios; y no faltan, de hecho, paralelos similares en los que esta cláusula aparece en el mismo contexto, es decir, para expresar una vida dichosa (*cf.*, por ejemplo, CLE 1140,1; 1347 A,17, ambas con el adjetivo *felix* en lugar de *gaudens*). Por lo demás, también hemos demostrado *supra* cómo la secuencia *spiritus astra petit*, por mucho que acabara por convertirse en uno de los clichés predilectos en los epitafios medievales y renacentistas²⁷, abunda (y ya hemos ofrecido paralelos) en inscripciones de la época cristiana. Hemos indicado igualmente cómo junto a *urna*, además del más frecuente complemento “cenizas”, pueden aparecer otros como *ossa*, *membra* e incluso *corpus* (para todo lo cual hemos aportado paralelos epigráficos). Tampoco ese “*subscriptum* totalmente prosaico”²⁸ –que en realidad no está colocado al final del epígrafe, sino antes del último verso– resulta, como hemos visto en la bibliografía aportada, ajeno a la tradición de la epigrafía en verso. Finalmente, con respecto a lo que las autoras llaman “rarezas morfológicas”²⁹, habría que hacer algunas precisiones en torno a ese *idem* de la línea 7, que no es un “demostrativo anafórico de identidad”, ni tampoco parece que resulte “pleonástico”. Sencillamente, es un pronombre de referencia, anafórico en este caso, que nos permite suponer que en las líneas perdidas iniciales se habría ya mencionado a Honorato. Bien es cierto que el refuerzo *-dem* le proporciona un cierto valor enfático de identidad, pero sin duda a estas alturas ya lo habría perdido. Más bien su uso parece equivalente al del originario pronombre de referencia *is*, caído en desuso (las lenguas romances no lo conservan) por su poca entidad fonética y su difícil flexión³⁰.

Sí resultan más confusas, en efecto, y difíciles de resolver, las incertidumbres acerca de su hallazgo y posteriores avatares. Sin embargo, con nuestras observaciones sobre el soporte, la compaginación, la paleografía, la *ordinatio* y el texto, creemos poder ofrecer suficientes argumentos capaces, al menos, de no restar autenticidad al epitafio de Honorato.

25. ICERV 317 (Játiva, s. VII).

26. Rara, según Gimeno-Miró, pues, en su opinión, no se usa para situar los méritos o actividades del difunto en vida (p. 248).

27. p. 249.

28. p. 249.

29. p. 249.

30. Para el desplazamiento en las funciones de los pronombres, v. S. Mariner, *Latín vulgar*, Madrid, 1990⁴, pp. 219 y 223.

9) Traducción:

***En el lugar al que todos iremos posees el reino de los dichosos. Tras haber disfrutado ya de nueve lustros mientras vivía, el alma se dirige a los astros, el cuerpo yace en una urna. Ha muerto este pontífice el día antes de las idus de noviembre en el año 641. Vivió con la dignidad de obispo cinco años y seis meses. Esta lápida ya no ha de temer hostiles amenazas.

10) Cronología: 641 d. C.

II

*IHC 363*³¹.

1) Procedencia: Según Hernández-Sancho-Collantes, la piedra fue hallada en 1868 en la Hacienda de Bujalmoro, término municipal de Dos Hermanas (*Orippe*) mientras su propietario desmontaba “un pedazo de olivar para trocarlo en viñedo”³². En esta hacienda, cercana a la calzada romana *Gades-Hispalis-Corduba*, se encuentran pavimentos y otros restos romanos que permiten suponer la existencia allí de una población que habría sobrevivido en época visigótica e incluso tras la crisis de la invasión musulmana, de donde le viene, tal vez, ese nombre de Bujalmoro que parece hacer referencia a una Torre del Moro (Bujalmoro: Bury-al-moro).

2) Lugar de conservación: Tras haber estado, durante largo tiempo, encastrada en una pared de la Biblioteca Colombina de Sevilla, fue trasladada, por obras, al interior de la Catedral (junto a la capilla del Pilar), y desde 2001 se encuentra en el patio-museo de dicha catedral (llamado “patio de los limones”), a la espalda del otro epígrafe (protegido por una vitrina de vidrio) dedicado, al parecer, como acabamos de ver, al mismo obispo Honorato (sucesor de Isidoro). De ambas se hallan encastrados en el emplazamiento original sus respectivos “vaciados” en yeso.

3) Descripción del soporte: placa de mármol blanco, partida en dos fragmentos que han sido pegados. Ha perdido sus extremos superior e inferior derechos, circunstancia que afecta ligeramente al texto, pues impide ver completa la línea 1, a la que le falta la última palabra casi en su totalidad, así como deja incompleta la cifra de la fecha en el extremo derecho de la última línea, lo que nos impide llegar a un acuerdo sobre la datación exacta de la piedra (foto 4). Se da la circunstancia de que, durante el tiempo transcurrido desde la publicación de *CILA SEVILLA* hasta la fecha de nuestra autopsia, la piedra ha perdido un pequeño fragmento (que sí aparece en la fotografía tomada por González y ya no en la nuestra) en su esquina superior derecha, concretamente

31. *Vidimus* 4-6-2001. Otras ediciones del epígrafe: Hernández-Sancho-Collantes, *Cat. Arq. Art. de Sevilla* 3, AEA 1951, p. 11; Fita *BRAH* 10 (1887), p. 342; *ICERV* 313; *CILA SEVILLA* 363 (con foto).

32. Fita *BRAH* 10 (1887), p. 342.

el que contenía las letras *MP* de la palabra *TEMPLVM*. Puesto que cuando González tomó la foto la pieza estaba aún encastrada a la entrada de la Biblioteca Colombina, es de suponer que el mencionado fragmento se perdiera, lamentablemente, en su traslado hacia el patio-museo de la Catedral hispalense. En las dos esquinas superiores, a la altura de las líneas 1 y 2 e interfiriendo en el texto, la piedra presenta dos muescas de considerable tamaño, redondeadas y posiblemente fruto de su reutilización; habría servido de dintel a las hojas de una puerta (lo mismo, por ejemplo, que la inscripción IHC 76).

No presenta elementos decorativos ni ningún tipo de iconografía. El lateral izquierdo está en su mayor parte sin desbastar, salvo en la zona inferior, en que está pulido. El lado derecho está roto, pero pulido en el fragmento que se conserva. El lado superior está pulido en su totalidad y también el inferior (salvo por algunas zonas que están rotas). El campo epigráfico no está delimitado.

Dimensiones del soporte: 59 x 147 x 6

La altura de las letras es bastante regular en todas las líneas, manteniendo una medida entre 4,5 y 5 cm. El espacio interlineal, regular en todo el texto, oscila entre 3 y 3,5 cm.

La compaginación es muy buena, respetando sistemáticamente la frontera de verso; ésta se señala mediante interpunción en forma de *uirgula*. El texto está grabado en *scriptio continua* y al final del poema, justo antes de señalar la era, aparece una *hedera*.

Las letras son típicamente visigóticas, muy elegantes y redondeadas, de incisión profunda y buena. No hay huellas de pautado. En la línea 1 hay abreviaturas supralineadas para las palabras *sanctum* y *Christi* y algunas letras embutidas en la expresión final de la fecha.

Rasgos paleográficos notables: la <A> no tiene travesaño y es triangular. El óculo superior de la es más pequeño que el inferior. Los trazos horizontales de <E> son muy pequeños. El trazo superior de la <F> es ondulado y dirigido hacia arriba. La <G> es redondeada y acaracolada, como sucede con frecuencia en las inscripciones visigóticas. El trazo oblicuo de la <N> llega hasta la mitad del trazo derecho, que se prolonga en punta hacia abajo. La cola de la <Q> es pequeña y horizontal. El rabo de la <R> es muy redondeado. La <V> es uncial, redondeada y con un trazo vertical hacia abajo en su lado derecho. La <S> en las líneas 2, 5 y final se prolonga hacia abajo invadiendo la línea inferior.

4) Texto (cada línea corresponde a un verso):

*Fundauit s(an)c(tu)m hoc Xpi(sti) et uenerabile t[e]m[pl]um]
antistes Honoratus honor de nomine cuius
pollet in aeternum et factis celebratur in istis^o
hic aram in medio sacrans altare recondit^o*

5 *tres fratres sanctos retinet quos Cordoba passos^o
aedem deinde trium sanctorum iure dicauit^o*

uersibus aera subest annos per saecula resignans^o era DCLX[---]

5) Aparato crítico:

l. 1: *t[e]mp[lum]* Hernández-Sancho-Collantes, *CILA*; *temp[lum]* Fita, García Moreno, *IHC*, *ICERV*, Mazzoleni, Duval.

6) Comentario: Epitafio compuesto en seis hexámetros cuantitativos de buena factura, con la excepción prosódica del v. 2 en el nombre *Honōratus*, que se ha medido como ~~~~; la abreviación de su segunda sílaba no debe ya interpretarse, por evidentes razones cronológicas, como recuerdo de un viejo tipo de abreviación yámbica que había funcionado en latín arcaico en palabras de estructura similar (*pudicitiam*); sencillamente se trata de un nombre propio, los cuales, como sabemos, tratan de encajarse forzosamente en los esquemas métricos; su escansión es, pues, la siguiente:

<i>Fundauit sanctum hoc Xpisti et uenerabile Templum</i>	--- -/ -/ -/~/ --- ~
<i>antistes Honoratus honor de nomine cuius</i>	--- ~/ --- ~/ -/ --- ~
<i>pollet in aeternum et factis celebratur in istis</i>	--- --- -/ -/~/ --- ~
<i>hic aram in medio sacrans altare recondit</i>	--- ~/ -/ -/ --- ~
<i>tres fratres sanctos retinet quos Cordoba passos</i>	--- -/ -/~/ -/ --- ~
<i>aedem deinde trium sanctorum iure dicauit.</i>	--- --- -/ --- --- ~
<i>uersibus aera subest annos per saecula resignans</i>	--- --- -/ -/ --- ~

El *carmen* conmemora la fundación de un templo por parte del obispo Honorato (*fundauit...templum*, v. 1), sucesor de Isidoro; de hecho, según las fuentes históricas³³, Honorato fue consagrado obispo poco después de la muerte de Isidoro, el 12 de mayo de 636, perdurando en la sede metropolitana hispalense cinco años, hasta su muerte el 12 de noviembre de 641. La forma verbal *fundauit* conoce paralelos epigráficos en contextos similares de inscripciones honoríficas o conmemorativas de la construcción de un edificio sagrado (cf. *CLE* 312,3: *episcopus orbe, haec quae miraris fundauit presbyter urbis Illyrica de gente*). En la inscripción no se menciona con precisión de día y mes la fecha de la dedicación; sólo al final del poema aparece el año que, lamentablemente, se nos ha transmitido incompleto por culpa de la rotura de la piedra, pero que debe coincidir con alguno de los cinco años que duró el obispado de Honorato (entre el 635 y el 641). No deja de resultar curioso el hecho de que dedique todo un verso (v. 7) a anunciar la fecha exacta que inmediatamente después va a concretar al final del *carmen*. El epígrafe da pie a Duval³⁴ para hablar del papel de los obispos como “instigadores” e incluso “constructores” de obras o monumentos; hasta tal punto que, en opinión de Duval, ésta sería una inscripción honorífica, un elogio de Honorato en el que se enumerarían sus “gestas” (fundación de la iglesia, consagración de

33. v. García Moreno, L.A., *Prosopografía del Reino visigodo de Toledo*, Salamanca 1974, p. 95.

34. Duval, Y., “Project d'enquête sur l'épigraphie martyriale en Espagne romaine, visigothique (et byzantine)”, *Antiquité Tardive* 1, 1993, pp. 173-206, esp. p. 191.

reliquias, etc.). Efectivamente, el uso de *in* como instrumental, frecuente en la Biblia, nos da la clave del sentido de *in istis factis* “por estas obras”: cf. Hier., *Ad Gal.* pr. *Macedones in caritate laudantur*.

Una de las capillas de dicho templo estaría consagrada (*sacrans*, v. 4) y dedicada (*dicauit*, v. 6) a los tres hermanos, santos y mártires cordobeses, Fausto, Genaro y Marcial; los tres mártires se nombran aquí de forma conjunta (*tres fratres sanctos*, v.4), como era, por lo que parece, común (cf. IHC 374, l.12: *domnorum trium*, así identificados por Hübner (que añade a sus comentarios notas bibliográficas): *Domini tres sunt Faustus Ianuarius Martialis martyres Cordubenses, quorum Prudentius meminit, ut obseruauit Guerra, qui de reliquis santis hic memoratis commentatus est docte*. Como se ve, no se hace referencia al martirio en sí mismo, sino sencillamente al lugar en que éste se produjo. La consagración del altar se habría hecho, según la costumbre, por medio del establecimiento sobre él de una pequeña ara que, a modo de relicario, contendría alguna reliquia de los tres mártires, los despojos de los cuales descansarían, sin embargo, en Córdoba. Son éstas, creemos, las coordenadas que permiten interpretar correctamente la expresión *recondit / tres fratres sanctos* (vv. 4-5), mediante la cual se expresa, por una especie de metonimia (la parte –es decir, las reliquias– por el todo –es decir, los cadáveres) el depósito, en el altar de aquella iglesia, de algún vestigio perteneciente a los mártires, con motivo de la consagración del altar.

Por lo que hace a la noticia del emplazamiento cordobés de la sepultura de los santos, dos datos parecen autorizarla, aunque en sentidos diferentes: en primer lugar, la tradicional noticia de que los tres hermanos están enterrados en la iglesia de San Pedro, en Córdoba, que lleva su nombre y que tiene una capilla en recuerdo de su memoria; y por otra parte, la inscripción antes mencionada (procedente de Los Villares de la Hortichuela, a pocos kilómetros del río *Singilis*) que incluye los *domnorum trium* entre la nómina de los allí enterrados.

Se trata, pues, de una inscripción que hace referencia a la actividad evergética y edilicia de un obispo; existen otros ejemplos hispanos de inscripciones de este tipo, aunque ninguno de ellos se conserva³⁵.

Centrándonos ya en su forma y no en su contenido, debemos destacar, además de su ajustada métrica, su corrección lingüística. No obstante, cabe señalar algunas particularidades morfosintácticas o fonéticas, propias de la época en que el epígrafe fue redactado. En primer lugar, destacamos el uso del sintagma preposicional *de nomine* (v. 2) con valor de genitivo posesivo, de acuerdo a la extensión, en latín vulgar y tardío, de las construcciones analíticas en perjuicio de las sintéticas³⁶. También en el v. 2 el anónimo autor ha introducido un juego de palabras, ya tradicional en la

35. Cf. Gómez Pallarès, *Poesia epigráfica llatina dels Països Catalans. Edició y Comentari*, Barcelona, 2002, T17 (=IHC, suppl. n.413; RIT 939); T18 (=IHC, suppl., 413; RIT 938); V2 (=ILCV 1813; CIL II², 14, 90); V6 (IHC 409; CIL II², 14, 89).

36. Cf. al respecto A. Carnoy, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, Bruxelles, 1971 (=1906), pp. 266-271, V. Väänänen, *Introduction au latin vulgaire*, Paris, 1967, §§ 242-258 y S. Mariner, *Latin vulgar*, Madrid, 1990⁴, pp. 209-214.

poesía epigráfica, entre el nombre del difunto (*Honoratus*) y el sustantivo de igual significado *honor*; juego de palabras para el que no faltan paralelos epigráficos (cf. *CLE* 686.16 *floride, non aliter, uenerandus Floride perge*; 1862 *Felicem Aufidium felicem semper deus / faciat*, 1869 *Felix uocatus felix uiuit cum suis*, y *CIL* II²/7,389, B 5: *hic ego sum positus festus o de nomine o festi*³⁷.

La grafía *Cordoba* (v. 5), que acabó por triunfar en su evolución al romance, lejos de ser una confusión ortográfica accidental, testimonia un cambio de timbre en la sílaba postónica, ocurrido probablemente por asimilación a la sílaba tónica (cf. Carnoy p. 58 y 96, donde se ofrece una lista fechada de fenómenos hispanos similares; *IHV* p. 13). Es notable la vacilación gráfica *aera/era* en la última línea, sobre todo en una inscripción que respeta gráficamente los diptongos (*aeternum*, v. 3; *aedem*, v. 6) a despecho de su cronología. Resulta curioso que, al mencionar la palabra en medio del texto, como un elemento más de la oración y del verso, se haga con la grafía tradicional, correcta; mientras que para la datación al final de la inscripción, se recurra a la forma fosilizada y monoptongada, habitual en estas dataciones de la época³⁸. La síncopa de *saecla* (v. 7) es normal en esta época. Es de destacar, por último, el uso, intencionado sin duda por parte del autor, de las diferentes formas existentes en latín para las edificaciones sacras: *templum* (v. 1), *aram* (v. 4), *altare* (v. 4), *aedem* (v. 6).

8) Traducción:

Fundó este sagrado y venerable templo de Cristo el obispo Honorato, el honor de cuyo nombre resplandece para siempre y es celebrado por estos hechos. Aquí, consagrando un ara en medio del altar, deposita (las reliquias de) los tres santos hermanos, que Córdoba conserva tras haber sufrido martirio. Después consagró justamente este templo de los tres santos. Bajo estos versos consta el año, dejando para siempre el testimonio de la fecha. Año 6??.

9) **Cronología:** El epígrafe debe fecharse entre el 636 y el 641, que son los años que corresponden al obispado de Honorato; no puede precisarse más, pues la “era”, es decir, el año, está incompleto en el original a causa de una fractura del soporte en la esquina inferior derecha.

37. M.T. Sblendorio Cugusi, en el artículo citado *supra*, p. 264, menciona, a este respecto, la presente inscripción.

38. Para una explicación del origen y significado exacto de la palabra *aera/era*, cf. Molero 1999.



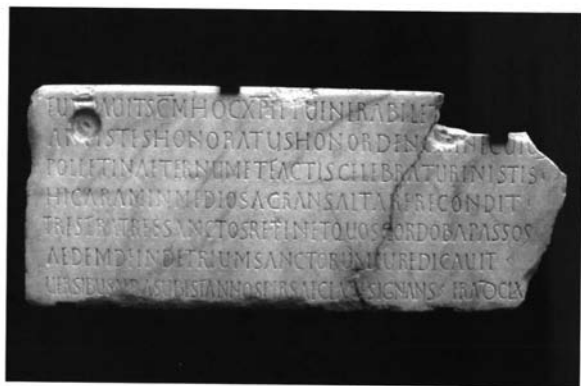
Fotografía 1



Fotografía 2



Fotografía 3



Fotografía 4